

TE TENGO

daniel rodriguez



Capítulo 1

TE TENGO:

SINOPSIS:

La sensación constante de ser observado y la presencia inquietante de una extraña figura, lo empujan al límite de su cordura. A medida que el tiempo avanza, la angustia se intensifica mientras lucha desesperadamente por descubrir la verdad detrás de estos sucesos perturbadores.

INTRODUCCIÓN:

La habitación estaba envuelta en un silencio sepulcral, solo perturbado por los desesperados suspiros del hombre que se debatía en su cama. Noches y noches había pasado en vela, torturado por un enemigo invisible que lo acosaba sin piedad. La oscuridad de la noche se volvía su peor enemiga, un escenario de pesadillas en el que luchaba contra la inevitabilidad de la vigilia.

Cada vez que cerraba los ojos, el sueño era arrancado de su alcance por la presencia inquietante de ese ser sin rostro. Su mente se debilitaba a medida que las horas avanzaban, consumida por la desesperación y la angustia. Las ojeras profundas y los ojos vidriosos eran reflejos de la guerra silenciosa que libraba en la intimidad de su habitación.

Las noches sin descanso habían dejado huellas evidentes en su cuerpo. Su rostro, una vez radiante, ahora estaba pálido y demacrado. Los dedos temblorosos apenas podían sostener una taza de café que intentaba en vano mantenerlo alerta. El constante zumbido en sus oídos, un eco persistente de las noches de insomnio, había empezado a atormentarlo incluso en sus momentos de lucidez.

El hombre había agotado todas las posibilidades en su intento por liberarse de esta tortura psicológica. Había buscado respuestas en la web, en libros y revistas. También, había consultado a expertos en el sueño y experimentado con diferentes métodos para conciliar el descanso. Sin embargo, cada intento había resultado en vano, sumiéndolo en una espiral de frustración y desesperanza.

¿Cómo podía un ser tan insignificante despojarlo de su paz y arrebatarle la tranquilidad que tanto anhelaba?

No era la primera vez que se enfrentaba a su atormentador invisible. No, ya había tenido encuentros previos con él, en noches anteriores en las que también había sucumbido ante su presencia insidiosa. Pero esta vez sería diferente. Esta vez tenía un plan, una estrategia que creía infalible. A pesar del agotamiento físico y mental, se aferraba a un hilo de esperanza, decidido a acabar con esta pesadilla de una vez por todas.

Hora 1:

Mi habitación parece tranquila a simple vista, con la lámpara de noche proyectando una luz tenue sobre el mobiliario familiar y las sombras de los objetos cotidianos. Los rayos de la luna se filtran a través de las cortinas entreabiertas, arrojando un tenue resplandor plateado sobre la cama desordenada y el escritorio abarrotado de papeles. Todo aparenta

normalidad, pero una extraña inquietud flota en el aire mientras cierro los ojos.

Me despierto sobresaltado, como si alguien hubiera dejado caer un libro pesado en el suelo de forma brusca. Mis sentidos se agudizan al instante, y mi corazón late con fuerza en mi pecho. No es la primera vez que esto ocurre en las últimas noches; se ha convertido en una constante en mi vida, una oscura rutina que no puedo ignorar. Desde hace días, estas horas de la noche me atormentan, y la sensación de que algo no está bien es innegable.

Mi mirada nerviosa recorre la habitación, pero no detecto nada fuera de lo común. Sin embargo, una sensación inquietante me envuelve como una fina niebla.

Siento que algo o alguien está aquí, en la habitación conmigo, observándome desde las sombras

Mi respiración se vuelve más superficial mientras trato de identificar la fuente de esta perturbadora presencia, pero mis ojos solo encuentran sombras que se retuercen y objetos que parecen haber cambiado de lugar desde la última vez que los vi.

Mi habitación se siente diferente esta noche. La iluminación parece haberse vuelto más tenue, y el ambiente se ha vuelto más frío de repente, como si una presencia invisible hubiera robado el calor del aire. Sombras indecisas danzan en las esquinas de la habitación, moviéndose de manera incomprensible. Veo libros que han caído al suelo, lápices y hojas de papel que yacen desordenados en mi escritorio, y mi lámpara de noche parece parpadear de forma irregular.

Mis manos tiemblan mientras intento desesperadamente encontrar una explicación para lo que estoy experimentando. La sensación de angustia aumenta a medida que mis pensamientos se enredan en un torbellino de confusión.

¿Estoy volviéndome loco? ¿O hay algo más en juego, algo sobrenatural que escapa a mi comprensión?

Me froto los ojos, tratando de despejar la visión, pero las sombras continúan acechando en cada rincón oscuro de la habitación.

Decido que no puedo quedarme pasivo en la oscuridad de esta habitación, esperando que la inquietante sensación desaparezca por sí sola.

Mi curiosidad y temor me impulsan a investigar

Me incorporo en la cama y miro a mi alrededor, decidido a descubrir qué está sucediendo. Esta habitación, que solía ser mi refugio, ahora se convierte en un enigma que debo resolver.

Me deslizo con cautela de la cama, procurando no hacer ruido, y mis pies tocan el suelo frío. Cada paso que doy parece resonar en la quietud de la noche. Las sombras se retiran ante la luz tenue de mi lámpara, como si temieran ser descubiertas. Me dirijo hacia el escritorio, donde los objetos parecen haber cobrado vida propia. Los papeles están esparcidos de manera caótica, y algunos de mis libros han caído al suelo.

¿Cómo pudo haber sucedido esto en tan poco tiempo? No recuerdo haber dejado mi escritorio en semejante desorden

El desconcierto crece mientras investigo los objetos fuera de lugar en mi escritorio. Me doy cuenta de que algunos de los libros abiertos están marcados con extraños símbolos. No reconozco ninguno de ellos, y su significado escapa a mi comprensión. La desesperación aumenta cuando intento recordar si los había colocado allí yo mismo, sin éxito. La habitación parece estar llena de sombras en movimiento, como si tuvieran vida propia, pero cada vez que intento enfocar mi mirada en una de ellas, se desvanecen, como si evadieran mi atención.

Susurros apenas audibles comienzan a llenar el aire, como un coro de voces lejanas. No puedo discernir las palabras, pero el sonido es inquietante y discordante. Sigo explorando, pero a cada paso, encuentro más pistas de que algo está profundamente mal. Las cortinas se mueven sin viento, como si alguien o algo las hubiera tocado recientemente. El ambiente es tenso, y una opresión parece asentarse en mi pecho mientras me enfrento a lo inexplicable.

Continúo investigando la habitación, abriendo armarios y revisando debajo de la cama en busca de alguna explicación racional para lo que estoy experimentando. Los objetos en el interior de los armarios están en desorden, como si alguien o algo también los hubieran revuelto.

Los susurros se vuelven más audibles, pero aún incomprensibles

Mi mente se llena de preguntas sin respuesta, y la sensación de que algo me acecha desde las sombras se intensifica. Mi desesperación crece con cada descubrimiento, y mi búsqueda infructuosa solo me sume en una profunda incertidumbre.

La habitación, que alguna vez fue mi seguridad, ahora se ha convertido en un enigma oscuro y perturbador. No tengo respuestas, solo preguntas y una creciente sensación de que algo terrible acecha en la oscuridad. A medida que avanzo por la habitación, la sensación de que no estoy solo se vuelve más densa, y no puedo evitar sentir que el reloj avanza inexorablemente hacia algo aterrador que aún no comprendo por completo.

La Primera Hora marca el inicio de esta noche aterradora, donde lo inexplicable se mezcla con lo cotidiano mientras enfrento a un enigma que desafía mi cordura

Principio del formulario

Final del formulario

Hora 2:

El tiempo parece haberse estancado en la habitación, atrapado en la oscuridad que la envuelve. Mis ojos escudriñan cada rincón, buscando una explicación para la inquietante presencia que me rodea. Cada minuto se extiende, como si estuviera atrapado en una pesadilla interminable. El escalofrío que recorre mi espalda es más intenso que nunca, y mi respiración se condensa en el aire gélido.

La temperatura de la habitación continúa descendiendo de manera inexplicable. Mi aliento se convierte en pequeñas nubes en el aire, una señal innegable de que algo fuera de lo común está sucediendo. Los objetos a mi alrededor parecen cobrar vida propia mientras las sombras siniestras se desplazan de manera inquietante. El miedo se apodera de

mí, pero al mismo tiempo, siento una creciente determinación de entender lo que está ocurriendo.

Mientras inspecciono cada rincón de la habitación en busca de más pistas, mis dedos topan con una antigua carta escondida entre las páginas de uno de mis libros. Los símbolos en la carta son enigmáticos, como si fueran parte de un lenguaje olvidado por el tiempo. Mi mente, a pesar de estar agotada, comienza a descifrar algunos de los símbolos. Aunque aún no puedo comprender completamente su significado, siento que estoy al borde de una revelación crucial.

Para mi asombro, la habitación se llena de un silencio opresivo, solo interrumpido por el eco de mis pensamientos. Cada paso que doy resuena en el aire, y la sensación de que algo pequeño pero siniestro me persigue; se torna casi insoportable.

A pesar de mis esfuerzos por encontrar respuestas, la noche se ha convertido en un campo de batalla psicológico. La lucha contra la desconocida presencia que me acecha parece no tener fin.

Continúo examinando la carta y los símbolos, noto similitudes con los objetos que me rodean. Los patrones y formas que antes me parecían extraños ahora parecen tener una conexión más profunda con mi entorno. Las sombras en movimiento, los objetos desplazados y los cambios en la temperatura de la habitación comienzan a cobrar sentido. Estoy cerca de desvelar la verdad detrás de esta noche aterradora.

A medida que avanzo en mi investigación, la pequeña presencia oscura parece intensificarse. Las sombras en la habitación comienzan a tomar forma gradualmente, como si estuvieran tratando de comunicarme algo importante.

La tensión emocional y la prueba de mi cordura alcanzan un punto crítico. No sé cuánto más podré soportar esta angustia, pero estoy decidido a llegar al fondo de esta pesadilla

En el apogeo de esta hora, cuando estoy al borde de la desesperación, una sombra toma una forma más definida frente a mí. La figura oscura parece querer comunicarse, y su presencia se vuelve cada vez más intensa. Mi corazón late con fuerza mientras me preparo para enfrentar lo desconocido. La historia da un giro inesperado, y estoy a punto de descubrir si esta presencia es amiga o enemiga, un paso más cerca de entender la verdadera naturaleza de esta noche aterradora.

La Segunda Hora es el punto de quiebre donde la intriga y el terror se entrelazan, llevándome al umbral de lo desconocido

Hora 3:

La habitación, antes un espacio familiar y acogedor, se ha transformado en un teatro de pesadillas donde las alucinaciones asumen el papel principal. Figuras borrosas emergen de las sombras, sus contornos difuminados como si estuvieran hechos de humo negro. Parecen bailar en un ballet macabro, moviéndose en el límite de mi visión periférica, esquivando la tenue luz de la luna que se filtra por la ventana. Sus rostros carecen de rasgos definidos, pero sus ojos, ojos sin fondo, me observan con una malevolencia que me eriza la piel.

El sonido de susurros ininteligibles se mezcla con el zumbido constante en mis oídos, como si estas figuras intentaran comunicarse conmigo en una lengua que mi mente no puede comprender. El aire se impregna de un olor rancio y metálico que se aferra a mi garganta, dificultándome la respiración. Siento la textura fría y viscosa de las sombras cuando pasan cerca de mí, dejando una sensación de repulsión en mi piel.

La línea entre la realidad y la ilusión se desvanece mientras observo estas terribles alucinaciones.

¿Estoy perdiendo la cordura o hay algo verdaderamente sobrenatural ocurriendo aquí?

Mi mente es una maraña de confusión, y el miedo me envuelve como un manto oscuro.

De vez en cuando, una ráfaga de realidad se abre paso en medio de este torbellino de alucinaciones. Veo objetos cotidianos que contrastan con las figuras horribles que me rodean. Mi cama, mi escritorio, mis libros; todo sigue allí, como recordándome que esto no es un sueño, sino una pesadilla de la que no puedo despertar.

Mi pulso se acelera a medida que la angustia se apodera de mí. Mis pensamientos se vuelven turbios, y las alucinaciones parecen tomar el control de mi mente. Cierro los ojos con fuerza, deseando que esta pesadilla termine, pero las figuras siguen ahí, acechándome en la oscuridad.

Las preguntas siguen martilleando mi mente:

¿Son estas alucinaciones un producto de mi propia psicosis? ¿O hay una razón más siniestra detrás de ellas?

Mi investigación previa en la carta antigua y los símbolos comienza a parecer un paso imprudente en un mundo desconocido.

En mi desesperación, me atrevo a levantar la mano hacia una de las figuras borrosas. Mi mano se hunde en su forma oscura, como si estuviera tocando humo gélido. Las sombras reaccionan a mi toque, retorciéndose y emitiendo susurros que penetran mi mente. Intento hablarles, pero las palabras se atascan en mi garganta, incapaces de romper el cerco de la locura.

En este momento mis descripciones se vuelve más caóticas y fragmentadas, a medida que mi mente se hunde aún más en la espiral de la confusión.

La realidad y la alucinación se entrelazan en un salvaje torbellino, y la línea entre lo que es y lo que *no es* se desvanece en la niebla de la noche. Esta es la hora en la que mi cordura se resquebraja irremediablemente, y la oscuridad interior se mezcla con la oscuridad exterior, dejándome en un estado de angustia y terror indescriptibles.

La Tercer Hora revela las profundidades del horror psicológico que enfrento, y mi lucha por sobrevivir en medio de las alucinaciones es un tormento que desafía toda razón

Hora 4:

La neblina, densa y fría, se cierra a mi alrededor como una manta de opacidad, envolviéndome en un mundo etéreo y claustrofóbico. Cada inhalación es un esfuerzo, como si el aire mismo se hubiera convertido en una sustancia viscosa que se niega a llenar mis pulmones. La habitación,

en otro tiempo un refugio conocido, ahora se ha transformado en una trampa mortal en la que me debato.

Mis sentidos están inundados por la neblina. Veo apenas sombras borrosas que se retuercen y desvanecen como espectros en la penumbra. Cada objeto que toco se siente húmedo y helado, cubierto por una fina capa de condensación. El sonido, o lo que queda de él, es amortiguado y distante, como si la neblina absorbiera incluso las palabras de los fantasmas que habitan esta pesadilla.

Cada paso es una incursión en lo desconocido. Los muebles, que antes eran objetos de comodidad, se han convertido en obstáculos peligrosos. Tropiezo con una mesa, y la arista afilada de un cajón raspa mi piel, arrancando un gemido de dolor. La sangre se mezcla con la humedad de la neblina, creando una sensación pegajosa y desagradable en mis manos. La neblina es un laberinto sin fin. Cada intento por avanzar me lleva a encontrarme con una pared invisible, una barrera incomprensible que me impide encontrar una salida. La frustración se apodera de mí, y mis gritos se pierden en el vacío, ahogados por esa marea blanca. La desesperación se convierte en una compañera constante, susurros oscuros en mi mente, instándome a rendirme ante lo desconocido.

Mientras me debato en este mundo etéreo, las pistas dispersas se vuelven más evidentes. En medio de la neblina, distingo un reflejo fugaz de una pequeña figura borrosa. Sus ojos sin fondo parecen mirarme con malevolencia antes de desvanecerse. Los susurros ininteligibles que antes eran apenas audibles ahora se convierten en murmullos inquietantes, palabras que no puedo comprender pero que me llenan de una profunda inquietud.

La neblina no es simplemente un fenómeno natural, es una manifestación de lo sobrenatural, una prisión impuesta por fuerzas que escapan a mi comprensión

Mi mente se retuerce, luchando por encontrar sentido en esta pesadilla, pero las respuestas siguen siendo esquivas. Cada momento en esta neblina interminable parece una eternidad. Cada paso, cada intento por avanzar, se convierte en una lucha épica contra lo desconocido. Mientras el misterio persiste y las respuestas siguen siendo esquivas, sigo luchando en medio de esta oscuridad densa y angustiante, buscando una salida hacia la verdad.

La neblina, que antes parecía ser simplemente un obstáculo físico, se ha convertido en un símbolo de la confusión y el misterio que me rodea, una representación palpable de la pesadilla en la que me encuentro atrapado.

Hora 5:

El amanecer pinta su paleta de colores a través de la ventana, derramando sus primeros rayos de luz sobre la habitación. Sin embargo, el espacio permanece sumido en una penumbra inquietante, donde la tensión persiste como una melodía que aún no ha encontrado su resolución. Mi cuerpo, exhausto y herido, se siente como una marioneta cuyos hilos han sido tirados bruscamente, y emocionalmente, estoy hecho pedazos después de las horas de angustia que he soportado.

Cada movimiento que doy hacia la verdad es como cargar con un peso inmenso, pero no puedo detenerme. Una necesidad insaciable me impulsa a comprender lo que ha ocurrido

Finalmente, mis ojos se posan en un espejo roto, olvidado en una esquina sombría de mi habitación. Los fragmentos destellan como recuerdos fragmentados, y sé, con una certeza sobrecogedora, que esta es la clave para desentrañar todo el misterio.

Avanzo con pasos lentos, recogiendo los pedazos rotos con manos que tiemblan de anticipación. Entonces, me doy cuenta que la condición de ese espejo se asemeja a la de mi propia mente: roto, fragmentado, incapaz de reflejar la realidad en su totalidad.

Al mirar en él, me enfrento a una imagen que me golpea como un puñetazo al estómago. No veo a un hombre derrotado, sino a alguien que ha luchado incansablemente durante toda la noche, y que ha confrontado sus miedos y demonios.

Y entonces lo detecto. El diminuto punto en mi hombro derecho. Un mosquito, minúsculo y aparentemente insignificante, se posa allí, como un recordatorio de todo lo que he enfrentado. Un mosquito, que durante horas ha sido el autor de mi angustia, se ha convertido en el epítome de la ironía de la vida.

La verdad se desvela inexorablemente. Mis recuerdos se agolpan en mi mente, momentos anteriores en la historia en los que el mosquito estuvo presente, pero yo no lo noté. Estuvo allí cuando los extraños ruidos me inquietaron por primera vez, cuando la temperatura de la habitación comenzó a descender inexplicablemente, cuando las alucinaciones me atormentaron y cuando la densa neblina me envolvió.

El impacto emocional es abrumador. Una risa amarga escapa de mis labios mientras mi incredulidad lucha por encontrar palabras. He luchado contra sombras, contra alucinaciones, contra una neblina densa y contra mis propios miedos, solo para descubrir que la causa de mi tormento era un diminuto mosquito.

Con una mezcla de choque emocional y alivio, aplasto al mosquito con mi mano izquierda mientras digo: **"Te Tengo"**. Pero la sensación de victoria se mezcla con la ironía de la situación. He enfrentado demonios imaginarios, pero el verdadero horror estaba en lo mundano, en lo insignificante.

La revelación cambia todo. Mi mente, que antes estaba llena de caos y confusión, se aclara. La habitación recupera su aparente normalidad mientras la luz del día se filtra a través de la ventana. Pero la experiencia ha dejado cicatrices profundas en mi psique, cicatrices que llevaré conmigo para siempre.

Después de comprender la verdad, sigo mirando el espejo roto. Ahora, no veo solo mi reflejo, sino también la reflexión de una noche de terror psicológico que nunca olvidaré.

En ese momento, me doy cuenta de que la verdadera lección de esta experiencia va más allá de lo evidente. La mente humana es frágil, susceptible a la paranoia y a la confusión. A veces, los monstruos que enfrentamos no son más que sombras de nuestra propia imaginación. Esta

noche, mi mente me ha traicionado, y el mosquito se ha convertido en un símbolo de la fragilidad de la realidad.

Con esa reflexión final, me alejo del espejo roto y de la habitación que ha sido testigo de mi pesadilla. Aunque la verdad haya sido revelada, las marcas emocionales perdurarán. Y mientras cierro la puerta detrás de mí, enfrentando un nuevo día laboral, sé que esta historia no es solo mía, sino una advertencia para todos aquellos que se enfrentan a los laberintos de su propia mente.